



## Introducción

**L**os aniversarios suelen ser ocasión para resignificar la vida y el trayecto de quienes nos han marcado, y Michel Foucault es un pensador cuyas reflexiones y prácticas intelectuales en Argentina y en el mundo no dejan de tocar las nuestras. Por eso, y a 40 años de su muerte, nos interesa propiciar un diálogo sobre el modo en que Foucault nos tocó en nuestra práctica como hacedoras de y en la Filosofía. Nos tocó en tanto un modo de afectación de nuestro pensamiento, nuestra producción, nuestras claves de lectura del mundo; y nos tocó en suerte por el momento histórico, por docentes que nos acercaron su obra y las posibilidades de indagación de su pensamiento.

Esta publicación constituye un diálogo posible, quizás no siempre manifiesto, entre personas que se formaron en los a veces permeables márgenes de la filosofía académica. Se trata del inicio de una conversación, atemporal, que, en el acto de hacer públicas estas discusiones, pone en común lecturas sobre la potencia del pensamiento de Foucault. En tiempos aciagos, convocamos a crear este libro como un documento de época, un intento de diálogo intergeneracional: cuando nosotras habitamos la Escuela de Filosofía como estudiantes Foucault era un punto de partida, una caja de herramientas a la mano. El hecho de que hoy no lo sea, fue también una motivación para documentar esa atmósfera intelectual.

Este libro empezó como una invitación a personas específicas, con quienes en diferentes oportunidades nos ha cruzado alguna reflexión sobre el pensamiento de Foucault. Por ello ha resultado arbitrario. No se pretende desconocer que los usos de su pensamiento han atravesado

los muros de nuestra escuela, los límites del quehacer filosófico. Pero así como de arbitrario es el tiempo y el espacio que nos toca, y de indomesticable el azar, es múltiple la polifonía que compone este libro. Pues advertirán, amantes lectores, ofrecemos aquí una conversación en la que converge algo que -nos atrevemos a imaginar- Foucault hubiera deseado: que sus conceptos se conviertan en una caja de herramientas para leer (este) nuestro presente. Nuestra actualidad, nuestro territorio.

Por ello, en estas páginas lxs invitamos a dejarse conmover por un pensamiento situado, crítico, avezado. Por reflexiones que abren puertas, tienden puentes disciplinares, se escapan de ciertos marcos normativos que circunscriben un hacer filosófico ascético.

Si bien este libro se reúne alrededor de lo que se cifra en un nombre, no pretende reificarlo. *Michel Foucault* es, aquí, también una diferencia en la repetición, una querella por el sentido, una voluntad de fuga. En sintonía con su propia vocación de desvanecimiento, aunque traicionándola, como en toda herencia, resulta necesario sostener esa complicidad que lo invoca sin instalar a su alrededor una solemnidad de la que sin dudas, hubiera querido desprenderse. Aquí se recogen fragmentos de esa vasta *obra*, como solemos decir con grandilocuencia, que ya no le pertenece, y que es también ese gesto indomesticable: notas en algún cuaderno, guiños en alguna conversación. Pues, tal como nos lo recordaba, “[e]ntre los millones de huellas dejadas por alguien tras su muerte, ¿cómo puede definirse una obra?” (p. 296). Después, lo *escrito*. “Se trata de un esfuerzo de una destacable profundidad por pensar la condición en general de cualquier texto, la condición a la vez del espacio en el que se dispersa y del tiempo en el que se despliega” (p. 296). Eso que nos trajo la posibilidad de su lectura se abre hoy -salvaguardando su figura, pero a la vez desapropiándola- en coordenadas que operan como categorías para pensar nuestro presente. Si seguimos a Foucault en la insistente idea de que la figura del autor ha desaparecido, este libro muestra sus fallas y emplazamientos que hace aparecer. Somos entonces hoy, ese *texto* a quien esta *obra* antecede. De todas maneras, reconociendo esta relación de apropiación, lo desligamos de toda responsabilidad o propiedad sobre estas palabras.

\*

Es cierto, Foucault escribía para perder el rostro. Esa pérdida es efecto y a la vez provocación. De allí que en 1984 Maurice Florence, y no Michel Foucault, compusiera la entrada del *Dictionnaire des philosophes* “Michel Foucault”, a instancias del editor del *Dictionnaire*, Dennis Huisman. Siguiendo esa estela, además de cursar las invitaciones formales a escribir en este volumen, invitamos a quienes participaron<sup>1</sup>, a jugar: bajo un seudónimo que contuviera sus iniciales -consigna que no siempre fue comprendida- y en una extensión de 200 palabras -consigna que en ningún caso fue respetada-, invitamos a responder sin citar una serie de interrogantes que son de alguna manera el espíritu de este libro: *¿De qué maneras el pensamiento de Foucault tocó su práctica intelectual o política? ¿Qué nos hizo Foucault? ¿Qué hizo Foucault con la filosofía? ¿Qué hicimos con aquello que nos ofreció?* Así, bajo el título “Diálogos a ciegas” y bajo la tenue protección del seudónimo, las respuestas se entrelazan, promiscuas, en un juego entre autoras, editoras, y próximas intelectuales: en esa sección encontrarán las intervenciones no sólo de quienes participaron con los artículos que componen este libro, sino también de autoras queridas que no llegaron a enviar colaboraciones: Emma Mangialardo, Magdalena Halla, Eva San, Ana Cunumí (Bebeta), Marc Rénard, Clara Sospecha, Yuri Gagarin, Viveka Dubrovskaya, Juana Marchisio, y Herminio Garzón Rovaretti.

En la antesala de estas intervenciones aparece un nombre que no ha dejado de repetirse a lo largo de este libro, y es, claro, el de Cristina Donda. Precede al diálogo puesto que es -como alguna por allí ha dicho ya- la celestina de estas historias. Ella es quien ha posibilitado -a través de la enseñanza de la filosofía- este modo extraordinario de leer al mundo, y con esto, que Foucault esté entre nosotras.

\*

La filosofía del mármol, a veces tan alejada de la realidad, encuentra su atractivo en ese pensamiento firme, inamovible, que atraviesa temporalidades sin doblegarse, impermeable, impoluto, inmaculado. En cambio,

---

<sup>1</sup> Colaboraron también con este diálogo a ciegas, un puñado de valiosos espíritus cuyas contribuciones como capítulos de este libro sin duda extrañaremos. Bajo la desinteresada inquietud de aportar a un diálogo público desde su experiencia vital, dicen ser: Carlos Martínez Ruiz, Emma Song, y una de las editoras, Victoria Dahbar.

otras filosofías del más acá, más cerca del barro, tienen esa textura que lejos de sostenernos, se nos escapa, nos ensucia, nos incomoda. Pero a la vez, nos atrae, nos divierte, nos hace caer. Nos muestra algo de esa ingenuidad del mundo. Esa filosofía de lo ordinario, que desarma lo opaco, encontró un lugar en la academia. Donde Cristina, con entusiasmo y una inagotable capacidad, nos invitó a mirar lo extraordinario en lo común, descubrirlo. Con inmensa generosidad, con las palabras justas, con la precisión de una cirujana, nos invitó a enamorarnos de Foucault. Y con él, de una forma de habitar el pensamiento, de inquietarnos, de preguntarnos por nosotrxs mismxs, los modos de sujeción, el ser con otrxs. La sonrisa atenta construía intimidad con la dulzura de una voz grave. Se mostraba intrépida ante nosotras, que la escuchábamos encantadas. La enseñanza, con una vigorosidad -a veces insospechada- hacía cuerpo una práctica filosófica. Algo de lo indomesticable estaba allí. Algo de lo filosófico se ponía a jugar. Luego el texto, la lectura. Pero antes, y después de ella, la palabra. A Cristina, nuestra admiración y eterna gratitud.

A quienes acercaron sus contribuciones, más o menos extensas, va también nuestro profundo agradecimiento, por la generosidad con la que se entregaron a pensar, contra un tiempo por demás precario, a aportar a una reflexión que es colectiva. A esta escritura que nos expone -y en ese instante preciso nos desposee- y que se convirtió también en un refugio frente a la intemperie de la desesperanza. Si logró llegar hasta sus manos -o bien, hasta sus ojos-, es por la propia obstinación. El pesimismo de la razón no podrá con la convicción -que quizás aunque reniegue del origen, tenga raíz foucaultiana- de que tenemos algo que decir -y hacer- en, desde, y sobre este tiempo presente.

\*

Este libro busca ofrecer las derivas que el pensamiento de Foucault acarrea. Por eso los capítulos que lo componen tienen una lectura singular, cada uno plantea niveles de análisis diversos, con categorías conceptuales puestas a jugar en función de los intereses de sus autorxs. Propusimos, como editoras, buscar que las contribuciones aporten a pensar el presente, con la complejidad que le es inherente. A su vez, la convivencia en este libro de capítulos y de diálogos, en su intento de homenajear a Foucault, fue revelando de manera incesante su carácter de doble homenaje, a Michel

Foucault, pero cada vez, a quien nos había acercado a su pensamiento: Cristina Donda.

La sección de las colaboraciones abre, claro, con la pregunta por el tiempo. El texto de Alberto Beto Canseco, “¿Qué tiempo es éste? Los desafíos que coloca la pregunta por el presente histórico”, se centra en la reflexión sobre la temporalidad hilando ese interrogante en La Loreta, aquella traza hilvanada en la pluma de Susy Shock, quien pergeñaba pequeñas venganzas, pequeñas batallas asentadas en una libretita amarilla que guardaba entre las tetas: “No hay que dejarlos tranquilos, marica. Seremos moscas, seremos”. Ofrece, además, una revisitada noción de *espiritualidad* en la amorosa, vieja y siempre actual querella entre Pierre Hadot y Michel Foucault. Allí, Canseco explora las *prácticas de sí* en vínculo íntimo con la esfera política y el compromiso con la lucha cuyos términos han de redefinirse cada vez. Una espiritualidad cercana a la apuesta intelectual y política de bell hooks y Cornel West que ha preocupado en el último tiempo a Canseco. Una espiritualidad como acto de coraje, en el sentido foucaultiano, pero también kantiano, del término.

En sintonía con la pregunta por el presente histórico, el texto de Constanza San Pedro y Magalí Herranz, “Sobre la (in)existencia del método y los fundamentos de una ontología histórico-crítica de nuestra actualidad”, retoma la apuesta foucaultiana por la comprensión del funcionamiento del poder en su intrínseca tarea de desnaturalización de la violencia. Para ello, las autoras visitan el método foucaultiano cifrado en su ausencia, en un recorrido que sin embargo no carece de sistematicidad: atravesando con detalle las etapas arqueológica, genealógica y ética, así como sus superposiciones, San Pedro y Herranz trabajan tanto acercándose a la explicación histórica y documental de la deshumanización cotidiana, como a sus posibles puntos de fuga, pequeñas resistencias o fisuras, porque en definitiva, y tal como creía Foucault, hay poder, porque hay libertad.

En “Ubú destronado. Un rodeo foucaultiano para pensar la tramoya del poder y los saberes de la lucha”, Julia Monge avanza explorando un motivo menor en el lugar que el teatro y especialmente sus tramoyas han tenido en la obra foucaultiana, para preguntarse por el tipo de inteligibilidad que puede extraerse de aquel funcionamiento del poder que calificamos como ubuesco en su, permítasenos la expresión, naturaleza. Un poder que se intensifica “ya no por las cualidades reconocidas de quien lo ejerce, sino por la ausencia manifiesta de las mismas”. Ante la monstruosi-

dad del poder ubuesco, la escritura de Monge da un giro ácrata: porque ese poder es bestial, arbitrario, grotesco, es que puede dejar de serlo. Porque, en palabras de la autora, “no es la resistencia sino el poder el que tiene que justificarse y hacerse admisible”. He allí la herencia foucaultiana. Ante el fuerte anti-intelectualismo del poder grotesco, Monge echa mano de la risa, de la filosofía, de la anarquía como insistencia. Distintas formas de la misma obstinación, distintas formas de la tarea crítica.

Eduardo Mattio nos convida una modulación de la pregunta por qué sea lo disidente, proponiendo con precisión y claridad, una respuesta por su localización espacial: el dónde. Dialoga, como no podía ser de otro modo, con lo temporal, presentando los riesgos de una definición *en presente* de lo que *es*, pero a la vez, reconociendo la imperiosa necesidad de, en una coyuntura marcada por el odio de las derechas hacia los feminismos, saber a qué y a quiénes proteger para seguir horadando el orden sexual. “Un ‘aquí’ para la disidencia sexo-afectiva. La dimensión acontecimental de lo sexual en las estéticas de la existencia” es una cartografía en medio de prácticas, experiencias y formas de vida que interrumpen los marcos hetero/homo normativos, plantenado un itinerio que nace en el ensayo *Barrio Rojo. El placer y la izquierda* de Foessel (2023). Allí recupera críticamente al sexo como representación, descubre la dimensión acontecimental de la disidencia sexo-afectiva, y finalmente lo pone en diálogo con las *estéticas del cuidado de sí* -y los placeres homosexuales-, como modo de ensayar una gramática sexoafectiva disidente. Delimitarla es entonces una operación que abre nuevas posibilidades afectivas. Con ternura y tenacidad, termina en un vuelco que hace de la trama de los placeres una crítica estructural al sistema mortífero que nos regula: en última instancia, nuestra tarea es desvencijar las lógicas sobre las que se monta la reproducción de la forma de vida capitalista.

Como su nombre lo indica en “Biopolítica y bioética: Un debate abierto” Cristina Solange Donda toma la categoría de *biopolítica* para analizar los modos en los cuales se hace vivir en nuestro presente. Nada más y nada menos que la preocupación por la vida, puesta en el centro de la escena, lleva a la autora a tejer ese vínculo con la bioética, para analizar el alcance y los efectos de mecanismos de poder que toman como blanco de intervención los cuerpos y la población. El debate que propone retoma a la “bioética de la protección”, cuya producción de saber situado y crítico a este sistema, es un gesto hacia la comunidad de investigación. En

ese sentido es que asume la responsabilidad de “describir las condiciones históricas y ético-políticas que motivan nuestras conceptualizaciones; revisar el tipo de realidad del que nos estamos ocupando, es decir, realizar el ejercicio de pensar por nosotros mismos en relación directa con nuestra actualidad, la actualidad a la que pertenecemos en tanto elementos y actores a la vez”. Así, con la agudeza que la caracteriza, la autora interpela los modos en los que se produce saber y conocimiento, desde una perspectiva crítica que analiza sus efectos prácticos.

“Estudio inicial de la sangre” de Martin De Mauro Rucovsky, con un tono conceptual, y de disputa epistemológico-política, pone en tensión la noción de *biopolítica* a partir de dos fenómenos de frontera: la acumulación de capital y la apropiación geográfica, a partir de la unificación de la productividad laboral y la productividad de la tierra. Recupera el recorrido foucaultiano desde la arqueología de las ciencias humanas, hacia la analítica del poder, desde una problematización histórica que conjuga el rol de los estados nacionales y los procesos de subjetivación, cuyo resultado es la consolidación del biopoder en relación positiva con la vida. Pero allí, en esa gramática de la biopolítica que se constituye como zona de problematicidad “desde donde el presente se disputa y se interroga a sí mismo”, cuestiona una noción de vida hija de una matriz conceptual eurocéntrica y biomédica, sólo legible en coordenadas antropocéntricas. De este modo amplía el horizonte de la distinción jerárquica entre vidas a proteger y vidas a abandonar, situando la disputa por los límites de lo vivo frente un régimen que pone a la naturaleza al servicio de la acumulación del capital. Así, nos invita, recuperando el gesto foucaultiano, a leer la intersección entre una crisis ecológica y biopolítica.

En el conflicto de las actuales interpretaciones, Hernán García Romanutti retoma las mejores herramientas del análisis foucaultiano para mostrar al autor y a su pensamiento a franca distancia de la hipótesis neoliberal. En “Usos de Foucault: la crítica a la racionalidad neoliberal”, García Romanutti recorre con detalle el vínculo de Foucault con esta forma de gobierno, poniendo en cuestión la ya conocida interpretación del último Foucault como una suerte de defensor de la racionalidad neoliberal y subrayando, en cambio, la actitud crítica del autor frente a un logos cuyo interés tomó algunos de los últimos años de su producción intelectual. Si bien, reconoce Romanutti, Foucault aparece en estos textos como un pensador antiburocrático, crítico de ciertas formas del Estado, tal posicio-

namiento no implica de manera inmediata su antagonista, en una suerte de elogio acrítico del mercado. Pareciera que hay que recordarlo cada vez, pero tal como menciona el autor “crítica” no significa necesariamente “en contra de” sino “una cierta reflexividad sobre las condiciones de esa relación”. La crítica foucaultiana, entonces, no es solo una oposición al neoliberalismo, sino una invitación a imaginar y construir alternativas, tales como una “gubernamentalidad socialista”, que desafíen las formas actuales de poder y construcción de subjetividades bajo el neoliberalismo y apuesten, otra vez, por formas organizativas en defensa de lo común.

Andrea Torrano en “Pensamiento vivo. La actualidad de Michel Foucault” nos advierte sobre la dificultad de encasillar a Foucault en términos políticos y disciplinares, a la vez que nos invita a dimensionar la actualidad de su pensamiento para comprender las problemáticas de nuestro tiempo. Recupera generosamente la difusión de su pensamiento en Córdoba, como herramienta fundamental para entender las estructuras de poder más allá de la lucha de clases, y, sobre todo, para comprender la emergencia de nuevxs sujetxs políticxs al calor de las luchas piqueteras y las alianzas estratégicas para las resistencias. Recupera como operador conceptual la figura de la monstruosidad, que “permite justificar el ejercicio de poder que establece qué vidas deben ser protegidas y cuáles son consideradas una amenaza”. Asumiendo, sin derrotismo, que el neoliberalismo como forma de gobierno de las subjetividades llegó para quedarse, la ontología crítica de nosotrxs mismxs aparece como un *ethos*, una clave de nuestro tiempo. Por ello, insistir en Foucault, en su pensamiento, para ella y para nosotras es una tarea urgente. Con un tono amable y descriptivo, la autora hace aparecer a nuestro Foucault como caja de herramientas, poniendo en juego categorías para pensar el contexto que enuncia.

Finalmente, “A Foucault, con amor”, el epílogo de Ianina Moretti Baso, ofrece un recorrido por el libro que es geográfico, teórico, y pasional. Nos pareció la manera correcta de cerrar el libro, para que se abriera a ustedes.

Constanza San Pedro y María Victoria Dahbar,  
con el último aliento de un año infinito.  
Ciudad de Córdoba, noviembre de 2024



Por una filosofía del presente. Derivas foucaultianas (La ed.)

Constanza San Pedro y María Victoria Dahbar (Eds.)

Constanza San Pedro [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones

de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Octubre de 2025 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento

- Compartir Igual (by-sa)